

# EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 849

Alicante 19 de Marzo de 1887.

Año XVIII.

## ORACIÓN A SAN JOSÉ.

—  
¡Oh glorioso San José! ya veis cuántas son las necesidades que nos rodean: affigida la Iglesia por el desvío de tantos de sus hijos, atribulado el Pontífice por la furia de sus enemigos, las naciones conmovidas por trastornos que se multiplican á cada paso, las inteligencias ofuscadas y engañadas por el poder de las tinieblas, y desencadenadas las potestades del infierno sobre la tierra, dan el asalto á la casa del Señor. Rogad por nosotros, Esposo de María. Rogad por la Iglesia ya que sois su Protector. Rogad por León XIII que tanto confía en Vos. Rogad por la conversión de los enemigos de la Iglesia que tanto lo necesitan. Iluminad las inteligencias de los hombres con luces celestiales, y que los demonios sean encerrados al profundo del infierno; que la tormenta se calme, que vengan días serenos y

de paz, y que el mundo se salve una vez más por vuestra poderosa intercesion. Amen.

La siguiente poesia es del Reverendo Padre Siguenza, amigo íntimo y consejero del gran rey Felipe II.

Entre los papeles manuscritos é inéditos del sábio monje escurialense y cronista de su órden, halló estas quartetas, ricas en conceptos píos, agudos y profundos, el conocido y reputado Padre Fray Francisco de los Santos, que las estampó en el libro cuarto de su Historia de la Orden de San Jerónimo con la misma ortografía que ahora salen.

Hélas aquí:

### «AL GLORIOSO SAN JOSEPH.

»ENCOMIO EN QUARTETAS.

»Joseph, vais creciendo tanto  
Al son que este nombre suena

Que de la mas fertil vena  
Agotais el curso y canto.

»Que passo avrá que os alcance,  
Aunque mas corra tras Vos,  
Pues corriendo Vos tras Dios  
Aveis hecho tal alcance?

»Poneisme miedo y respeto,  
Considerando tal caso;  
Que Dios al segundo passo  
Vino á ser vuestro sugeto.

»Y por deciros verdad,  
Hablo de Vos con gran tiento,  
Pues un no sé, que aquí siento  
Mas que alla en la Trinidad.

»Que allí no hay puja ni baja,  
Y el Hijo al Padre es igual:  
Vos aquí Padre legal.

A Dios Hijo haceis ventaja;

»Y assí si cupiera en Dios  
De personas mayor cuento  
Segun os creció el talento  
Fuérades Ser quarta Vos.

»No pudo ser tan gran cosa;  
Mas por dexaros pagado,  
El Hijo en Hijo os ha dado,  
Y con su Madre os desposa.

»Y en tan nueva Trinidad,  
Qual esta que al suela pasa,  
Sois Vos el Patron de casa,  
Y el de mayor dignidad.

»Mas porque mejor os quadre  
El valor que en Vos encierra;  
Si El gobierna Cielo y Tierra,  
Vos al Hijo y á la Madre.

»Quien os viera alli mandar  
En aquel terreno Cielo,  
Y á Dios sentarse en el suelo,  
Donde le mandais sentar!

»Eche quien quiera el nibel;  
¿Qual es mas en Vos y Dios,  
Que Él no se mude sin Vos,  
O las estrellas sin El?

»Que Dios como Omnipotente  
A los Angeles sustenga,  
O que vuestro brazo venga.  
A que al mismo Dios sustente.

»Oh, pues, quién la Esposa viera  
Tan vella que al Cielo espanta  
Y de esta Trinidad Santa  
Propia Persona Tercera.

»¡Con que respeto os miraba,  
Y como os obedecía  
Y como cuando os servía  
Todo el Cielo os adoraba!

»Que hermosa junta hizo Dios  
A tiempo tan oportuno,  
Que Hombre y Dios son para uno  
Y para Uno ella y Vos!

»Pues en tan sagrada union  
De esposa tan singular,  
Fácil os es esperar  
Fruto de tal bendición.

»Todos creéis á porfía;  
Sube hasta ser Dios el hombre,  
Ella de Madre halla el nombre,  
Vos de Padre que á Dios cria.

»Sois más bien librado Vos  
Por ser siervo y por ser padre;  
Que si servis Niño y Madre,  
Os sirven Virgen y Dios.

»Y de aqui tengo por cierto,  
Que procede (ó no lo entiendo)  
Que os hable el ángel durmiendo,  
Y no os ossa hablar despierto.

»Porque cuando estais en vela,  
Ve en Vos otro nuevo Cielo.

Donde no ossa entrar sin velo,  
Si Dios no se lo revela.

»Y así alla do agora estais  
Pues lo que sois no perdisteis,  
El mando que acá tuvisteis,  
Le teneis y exercitais.

»Que si otros entran rogando  
Por nos, á la Real Clemencia,  
Vos en tan Dívina Audiencia  
Como Padre entrais mandando.»

## EN HONOR Á SAN JOSÉ.

El mártes salió de esta capital para Orihuela una Comision encargada de entregar al Ilmo. y Rdmó. señor Obispo de la Diócesis, la siguiente *Exposición*, autorizada por cerca de cinco mil firmas, número que no es cerrado, pues siguen recogándose, y son muchas las personas que desean suscribirla.

Ilmo. y Rdmó. Sr.:

El Clero Parroquial, las Asociaciones religiosas tituladas «Josefina ó sea de cultos dedicados al Patriarca San José» de la «Oración y Vela, de Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, del Apostolado de la Oración, las Cofradías de Ntra. Señora del Remedio, de Ntra. Sra. del Rosario, de Ntra. Sra. de la Correa, de la Felicitación Sabatina, de Nuestra Sra. del Cármen y de San Nicolás de Bari, canónicamente establecidas en esta ciudad, las señoras de

las conferencias de San Vicente de Paul de la misma, y demás fieles, tienen el honor de acudir á V. S. I. y con el debido respeto hacerle presente: Que vienen notando con gran complacencia de sus almas cristianas, el extraordinario aumento, que de algunos años á esta parte, y principalmente desde que el Sumo Pontífice Pio IX, de feliz memoria, proclamó por su soberano decreto como patrono de la Iglesia universal al venerando Esposo de la Sma. Virgen María, al Patriarca San José, ha tomado en esta Ciudad la devocion que ya de antiguo venia profesando á este escelso Patriarca; y deseando por una parte los esponentes ver cada dia mas estendida esa devoción, que tantos beneficios está reportando al pueblo cristiano y tributar á la vez al Smo. Patriarca una pequeña muestra del amor y santo entusiasmo que la ciudad de Alicante le profesa; teniendo en cuenta, por otra, la piadosa indicacion de aquel inmortal Pontífice de que accedería gustoso á decretar que fuese festivo el dia en que se celebra la del Patriarca San José en las diócesis donde los Prelados y pueblos lo piesen.

A V. S. I. rendidamente suplican se digne elevar al Santo Pontífice Leon XIII que hoy felizmente gobierna á la Iglesia, los fervientes votos de esta Diócesis, cuya dirección espiritual la Providencia Divina ha encomendado á V. S. I., de que sea declarado por su Soberana autoridad para este Obispado fiesta de precepto el diez y nueve de Marzo, dia en que la Iglesia celebra la festividad de San José.

Que el Santo Patriarca recabe de

su bendito hijo putativo Jesús y de su Castísima Esposa María abundantes gracias para V. S. I. y para el Clero y fieles todos de esta Diócesis. Dios guarde á V. S. I. muchos años. Alicante 12 de Marzo de 1887. —Itmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Orihuela. (Siguen las firmas.)

Invitamos á las hermandades y cofradías y personas particulares residentes en los demás pueblos de la Diócesis á adherirse á esta petición, á fin de que el año próximo podamos celebrar como festivo el día del Glorioso Patriarca San José, Esposo castísimo de la Virgen María.

---

EL JUBILEO SACERDOTAL  
DE  
SU SANTIDAD LEON XIII.

---

El mundo católico se prepara á celebrar con gran solemnidad la memorable fecha de 29 de Diciembre próximo venidero, en que Su Santidad Leon XIII cumple el quincuagésimo aniversario de su ordenación Sacerdotal. Ocasión es esta de que todo buen católico dé testimonio público de amor á la Sagrada Persona de Leon XIII y de veneración á la altísima institución del Pontificado que él representa, como centro de unidad de la Iglesia Católica. A la persona de Leon XIII, porque á él

vá dirigida esta grandiosa manifestación con motivo de su jubileo Sacerdotal, en testimonio de gratitud por las glorias que para la Iglesia Católica ha adquirido por su sábia y prudente gestión durante su Pontificado, que la historia habrá de registrar como uno de los mas gloriosos de cuantos se han sucedido desde San Pedro al actual Pontífice; y de veneración al Pontificado, porque esta manifestación «vá más allá de la augusta persona á quien se dirige. Se trata de demostrar á aquellos de nuestros hermanos extraviados, que afectan creer que la fé es vencida y casi apagada por los golpes de la incredulidad, cuán vigorosa está muy al contrario, y cuán ilena de vida, se trata de presentar á la sociedad dividida en partidos enemistados entre sí, esa sociedad Católica que, animada por el Espíritu del Señor, encuentra en la Cátedra de San Pedro y en el magisterio del Vicario de Jesucristo una maravillosa unidad de entendimiento y de corazón.»

¡Grandioso espectáculo el que ha de ofrecerse al mundo, hoy dividido y despedazado por opuestas tendencias, la agrupación de los católicos de toda lengua y tribu, de toda nación y pueblo alrededor de la Sagrada Cátedra, unidos en un mismo espíritu, en una misma doctrina, en un mismo corazón, formando un solo rebaño con un solo pastor! No

creemos haya ni un solo católico que sea digno de este nombre, que permanezca indiferente ante la manifestación que se prepara.

A la voz del Cardenal Schiafino, presidente de la comisión establecida en Roma con el objeto de festejar el jubileo Sacerdotal de Su Santidad, han respondido los Obispos de todo el mundo, escitando á sus fieles á celebrar debidamente dicho fausto acontecimiento; y no han sido los últimos los Prelados españoles, siempre los primeros en dar testimonio de su amor y adhesión al Pontífice Romano.

Nuestros lectores conocen ya la *Circular* que con este objeto ha dirigido nuestro Ilmo. y Rdmo. Prelado, invitando á los fieles todos de la Diócesis, á asociarse á esta universal manifestación de amor y veneración á la Santa Sede, al cual efecto establece S. S. I. R.

1.º Una asociación ó santa alianza de oraciones á la cual pertenecerán todos los fieles de la diócesis que se comprometan á rezar durante el año un *Padre nuestro* ú otra oración diaria por el Sumo Pontífice.

2.º Una asociación de donativos para ofrecer á Su Santidad una limosna por la misa que celebrará en sus *Bodas de oro*.

3.º Una asociación de donativos con destino á la adquisición de un objeto de arte que pueda figurar en

la exposición que ha de celebrarse en el Vaticano.

4.º Para llevar á cabo este proyecto se ha constituido en la capital de la diócesis una Junta de señoras y otra de caballeros, las cuales se pondrán en comunicación con las que se nombrarán en cada parroquia.

EL SEMANARIO CATÓLICO se asocia al proyecto y está dispuesto á cooperar á su mejor realización, ofreciendo desde luego sus columnas á las Juntas encargadas de llevarlo á cabo, para todo lo que al mismo se refiera.

Al efecto, y en cumplimiento de lo que el Prelado primeramente establece, encabezaremos en lo sucesivo nuestra Revista con las siguientes preces por el Papa, acordadas por la Junta General para que puedan rezarse por los fieles durante el tiempo del Jubileo:

#### ANTÍFONA.

Señor, guarda y dá fuerza á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII para que prosiga siendo por muchos años el buen pastor de nuestras almas,

Y El Señor le haga bienaventurado en la tierra.

R. Y le libre de sus enemigos.

#### ORACION.

Dios y Señor Nuestro, que qui-

siste que tu siervo Leon XIII apacentera y rigiera tu Iglesia, mirale con benignidad para que, con la palabra y con el ejemplo instruya á los fieles que le están encomendados, y juntamente con ellos alcance la vida eterna.

Amén.

Así mismo abriremos una seccion con el mismo título que encabeza este artículo, para dar en ella cuenta de cuanto se refiera á la celebración de este Jubileo.

---

## CARTA PASTORAL

*del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Maura y Gelabert, Obispo de Orihuela, al clero y fieles de su querida diócesis con motivo de la santa Cuaresma.*

(Continuación.)

### II

Para comprender cuales sean éstos, fijad la vista, venerables Hermanos y amados Hijos, en la condición de los tiempos presentes. Vivimos, ya la véis, en un período de lucha, de agitación vertiginosa, de pasiones desbordadas, de malestar profundo; en un periodo de confusión social que todos lamentamos amargamente, y á cuyos pavorosos

problemas buscamos todos solución satisfactoria. Y, cuando decimos *todos*, queremos referirnos á los hombres de buena voluntad, á los hombres que, en medio del caos intelectual en que nos revolvemos, han conservado el buen sentido suficiente para comprender que la salvación no ha de venir, no puede, en manera alguna, venir de esas monstruosas teorías que entrañan el germen de una muerte social irremisible y desastrosa. Pues bien: esos hombres deberían convencerse de que sus ideales de reforma social, cualesquiera que sean, aunque pertenezcan al género *político-religioso*, son deficientes y estériles, si no están informados por la idea de Dios, y, entendedlo bien, amados Hijos, no informados como quiera, sino *prácticamente* informados. Sólo cuando se logre poner al hombre en verdadera comunicación con Dios, enseñándole á levantar al cielo su mente y su corazón, se logrará reformarle. De lo contrario, todos los principios que invoquéis, todos los ideales que persigáis, aunque sea en nombre y por celo de religión, serán más ó menos aceptables teóricamente, pero, al fin y al cabo, no dejarán de ser pura y simplemente utópicos. Este es el gran problema que hay que resolver, amados Hijos.

La Religión misma, su dogma, su moral, su culto, que es lo más

bello, lo más sublime y santo que hay sobre la tierra; ¿á qué se reducen si no están animados del sentimiento práctico y la idea práctica de Dios? A vanas y rutinarias fórmulas vacías de sentido y del todo estériles para la reforma y santificación del hombre; porque la Religión en su esencia y en sus manifestaciones exteriores no tiene ni puede tener otro objeto que elevar las almas á Dios para unir las con El, y hacerlas participantes de su misma vida. Por eso desnaturalizamos la Religión, y falseamos sus prácticas más augustas y más santas reduciéndolas á una mera exterioridad, desde el momento en que, olvidados de su espíritu, dejamos de considerarlas como un medio de conducir nuestras almas á Dios.

«La letra mata, y el espíritu vivifica,» dice la Escritura (1). Y letra son, sin duda alguna, letra muerta y letra que mata, todos los medios de regeneración y perfeccionamiento moral que existen y puedan excogitarse, si no van acompañados de un movimiento de nuestro espíritu hácia Dios; porque sólo Dios tiene poder y eficacia sobre nuestros corazones; sólo El sabe introducirse por secretas y misteriosas vías en lo más recóndito de nuestro ser, excitando en él las ideas que ilus-

tran, y los sentimientos que engrandecen y dignifican. Sólo Dios, únicamente Dios sabe y puede hacer esto, amados Hijos.

Oíd cómo expone estas ideas fundamentales de la piedad cristiana el profundo y piadosísimo autor de la *Imitación de Cristo*: «¡Oh, Señor! »No me hable Moises ni ninguno de »los Profetas; mas háblame Tú, »lumbre de todos los Profetas; que »Tú solo, sin ellos, me puedes ense- »ñar perfectamente; ellos, sin Tí, »ninguna cosa aprovechan». *Tu solus sine eis potes me perfecte imbue- re; illi autem sine Te nihil proficiunt.* «Ellos pueden pronunciar pala- »bras; mas no dan sentido» *Possunt quidem verba sonare, sed spiritum non conferunt.* «Muy hermosamente »dicen, mas callando Tú, no encien- »den el corazón.» *Pulcherrime dicunt; sed Te tacente, cor non accendunt.* «Ellos enseñan letras; mas »Tú abres el sentido... Ellos de fue- »ra obran; mas Tú instruyes y alum- »bras los corazones.» *Illi foras tantum agunt; sed Tu corda instruis et illuminas.* Libr. III., cap. 2.

Sí, venerables Hermanos y amados Hijos, los medios de regeneración moral, cualesquiera que sean, incluso las prácticas religiosas obran sólo de fuera, sólo exteriormente, y son de todo punto ineficaces, si no sabemos penetrar en su espíritu, y fijarnos en su sentido, acostumbrándonos á oír á Dios que desde el fon-

(1) II ad Cor. III, 6.

do de ellas habla siempre á los corazones dóciles, dispuestos á escucharle.

Porque la oración no es sólo lo que acabo de decir, es mucho más todavía. No sólo es movimiento, elevación, vuelo del alma hácia Dios, sino también tiernísimo coloquio de la criatura con su Criador. En la oración la criatura dirige la palabra á Dios, y Dios habla á la criatura. Y esa palabra de Dios, esa palabra interior que, salida de los labios de la Eterna verdad, va directamente al corazón, es, según la Escritura, viva, penetrante, aguda, más que espada de dos filos, y se introduce en lo más íntimo, en lo más recóndito y secreto del espíritu: *Et pertingens usque ad divisionem animae et spiritus* (1) Esa palabra interior, Hijos míos, es luz, es vida, es inteligencia, es amor.

¡Oh! «¡Bienaventurada el alma, exclama otra vez el autor de la *Imitación*, bienaventurada el alma que escucha la voz del Señor que habla en ella! Esa alma oirá de los labios de Dios palabras de inefable consolación. ¡Bienaventurada el alma que, recogida en sí, recrea sus oídos con el suave murmullo de la voz de Dios, sin curarse de las necias murmuraciones del mundo!» *Beatae aures quae venas Divini*

(1) Haeb. IV, 12

*susurri suscipiunt.* «¡Bienaventurada el alma cuyos ojos están cerrados á las cosas exteriores, y muy atentas á las interiores.» *Beati oculi qui exterioribus clausi, interioribus autem sunt intenti.* Lib. III, cap. 1.<sup>o</sup>

¡Hablar nosotros á Dios! ¡Hablar-nos Dios á nosotros! ¡Ay, amados Hijos nuestros! ¿Habéis comprendido bien toda la trascendencia de estos dos actos fundamentales de la vida cristiana? Sólo prácticamente puede comprenderse lo que es hablar á Dios, y hablarnos Dios á nosotros.

Dios es nuestro destino, nuestro fin último; por lo mismo ir á Dios, ir á hablar con Dios, á unirnos con Dios por medio de la oración, es acercarnos á Dios; es comenzar á cumplir nuestro destino; es ir á reposar temporalmente en el seno de Dios de las penosas luchas de la vida: ir á reparar nuestros quebrantos, á recobrar fuerzas y aliento para proseguir nuestro viaje hácia la eternidad para que hemos nacido.

Hablar á Dios! ¡Hablar-nos Dios á nosotros! ¡Ay, venerables Hermanos y amados Hijos! ¡Qué grande es esto! Dios es la santidad infinita, el Bien sumo; y, por lo mismo, ir á hablar con Dios, á unirnos con Dios por la oración, es ir á purificar nuestras almas; ir á lavar las manchas de la conciencia, á imponer silencio á las pasiones, á arrancar



las raíces del vicio; es en fin, ir á beber en la fuente misma de la santidad las ideas que elevan, las inspiraciones que ennoblecen, los sentimientos que santifican.

Ahora comprenderéis, amados Hijos, que la virtud de la oracion á que nos exhorta é invita amorosamente nuestra santa Madre es una virtud fundamental; es la esencia y el alma y la vida de la Religion y de la piedad cristiana. ¡Quiera Dios que lleguemos á probar los dulcísimos frutos de esta virtud, y experimentar en nosotros su salvadora influencia!

Mas la oracion, amados Hijos tiene por inseparable auxiliar y compañera otra principalísima virtud, á saber, la mortificacion de la carne en la cual tienen origen y asiento revoltosas pasiones que conspiran sin cesar á alejarnos de Dios, y borrar de la memoria toda idea de nuestro último fin.

### III.

En efecto, venerables Hermanos y amados Hijos, ¿quién ignora que tenemos inculcado en nuestra naturaleza un principio de perversion inextinguible que inficiona nuestro libre albedrío, y lo enerva y debilita? Evidentemente hemos sido criados para llenar grandes destinos en la tierra, y conquistar con la práctica del bien y la virtud un destino

inmortal mas allá de esta vida; y, no obstante, experimentamos en nuestro propio sér poderosos estímulos y violentas inclinaciones al mal que están en constante pugna con los deberes que nuestro destino nos impone. Entre nuestro cuerpo y nuestra alma existen funestas discordancias; una contradiccion, una lucha permanente. La carne espoleada por impacientes apetitos, y el corazon por insaciabiles concupiscencias, forcejean desesperadamente por sacudir el yugo de la razon, y lanzarse desenfrenados en pos de los objetos que les solicitan. Y la razon, á su vez, trabaja un día y otro día, y siempre en vano, por establecer el equilibrio y la calma entre la carne y el espíritu, entre la conciencia y las pasiones, y entre tantos elementos, tan varios y revoltosos, que sin cesar se agitan y rebullen en la superficie y en el fondo de nuestro sér.

Es de suma necesidad, pues, amados Hijos, que mientras dura la presente vida, ya que no nos sea dado establecer en nuestra naturaleza, viciada por el pecado del primer hombre, la paz perdida, dirijamos todos nuestros esfuerzos á domar las rebeldías de la carne, y contener con el freno de la razon los excesos de las pasiones.

Ésta es la causa por que la Iglesia en estos dias nos impone el deber de sujetar nuestros cuerpos á la

rigurosa ley del ayuno y la abstinencia, remedio saludable y de reconocida eficacia para moderar las demasías de la carne corrompida, para calmar las agitaciones del corazón, y levantar el espíritu á la consideracion de las verdades eternas.

¡Ay, queridos Hijos! La mortificacion de la carne es ley fundamental de nuestra Religion, y necesidad imperiosa de nuestra degenerada naturaleza, á la cual rehabilitó nuestro Redentor divino sujetando su Humanidad sacratísima á todos los trabajos y penalidades de la vida y á todos los horrores y angustias de la muerte. Para recoger los frutos de esta redencion, es indispensable seguir las huellas que nos dejó trazadas el divino Maestro, cuya vida entera, dice el autor de la *Imitacion*, «fué cruz continua y prolongado martirio» *Tota vita Christi crux fuit et martyrium*. No, amados Hijos, no hay otro camino para la vida, para la verdad y la paz, sino el camino de la cruz y continua mortificacion. *Non est alia via ad vitam et ad veram pacem, nisi via sanctae crucis et quotidianae mortificationis*. Porque toda condescendencia culpable con las desordenadas inclinaciones del cuerpo cede en gravísimo detrimento del alma; y, por eso, cuanto más se quebrantan con la mortificacion los malos instintos de la carne, tanto más se

fortalece y vigorosa el espíritu. *Quanto magis caro per afflictionem atteritur, tanto spiritus amplius per internam gratiam roboratur*. Lib. II, cap. 12,

Ésta es, amados Hijos la ley expresamente establecida por nuestro divino Redentor, confirmada con su alto ejemplo, y reclamada y exigida imperiosamente por el estado actual de nuestra humana naturaleza. Y, con todo, esa ley, tan sabia y saludable, es considerada en nuestros desgraciados tiempos como práctica de puro consejo por la generalidad de los cristianos indiferentes, y como atentado contra la naturaleza por los hombres descreídos.

¡Ah! Contrista profundamente el alma lo que tocante á este punto está ocurriendo en nuestros dias. Una generacion vana y orgullosa que, desprendida de los amorosos brazos de la fé, ha querido encumbrarse por sí sola á las alturas de la ciencia, trata hoy de otorgar carta de naturaleza á las más perversas pasiones, y legitimar solemnemente los más degradantes instintos. Hoy se trata ¡qué horror, amados Hijos! se trata de la *rehabilitacion de la carne*....

Mas, queremos que oigáis de los labios mismos de esos flamantes apóstoles la exposicion de sus doctrinas.

En una obra, escrita con todas las pretensiones filosóficas de la es-

cuela trascendental, se leen estas textuales palabras: «El espíritu y el cuerpo, iguales en dignidad, han de desarrollarse en armonía uno con otro. Los antiguos tenían sobre este punto ideas más exactas que nosotros.... Pero bajo la influencia de la filosofía cristiana, que reobrada contra la antigüedad, estas relaciones exactas han sido desconocidas:.... La Iglesia se obstina todavía en proclamar la degradación del cuerpo, y su inferioridad absoluta respecto al espíritu. El ascetismo, el celibato y las prácticas de mortificación, contrarias todas al destino individual y social del hombre, pasan todavía por obras meritorias» (Tiberghien, *Teoría del Infinito*.)

Ya lo véis, amados Hijos nuestros; el cuerpo es *igual en dignidad* al espíritu; el cuerpo tiene derecho á desarrollar sus *tendencias* de igual modo y en iguales proporciones que el espíritu. En este punto es preciso *retroceder* á las ideas del paganismo, porque éstas son más *civilizadoras* que las que nos ha enseñado el Evangelio. La mortificación ha de proscribirse en absoluto, porque en nuestro cuerpo no hay *rastro* siquiera de la pretendida degradación que afirma el dogma católico. Todos los estímulos, todos los apetitos, todas las concupiscencias de la carne, todas son igualmente respetables, todas nobles y legítimas, por ser to-

das ellas naturales, y estar relacionadas con el destino individual y social del ser humano.

Lo véis, venerables Hermanos y amados Hijos, no se trata ya de la corrupción hija de la debilidad inherente en todos tiempos á nuestra flaca naturaleza, no; se trata de la corrupción establecida y afirmada como dogma científico, de la corrupción erigida en derecho, y legitimada, y ennoblecida con el dictado de *rehabilitación de la carne*. ¡Ah! ¡qué horror! No Nos extraña ya que el nefando vicio (que el pudor no permite nombrar) cunda tan desastrosamente en nuestras sociedades, envenenando los cuerpos y matando las almas de las tres cuartas partes de nuestra descreída generación; no Nos extraña que se ataque en su origen mismo la santidad inmaculada del matrimonio cristiano, sancionándose legalmente su disolubilidad en los países que blasonan de estar al frente de la moderna civilización; no Nos extraña que se relajen los sagrados vínculos de la familia, teórica y prácticamente sustituidos por los inmorales y vergonzosos lazos del *amor libre*; que se autoricen las más procaces liviandades, y se aplaudan, y hasta se tributen todos los honores del triunfo á las *mujeres que matan!!!*

¡Ay, qué aberración, amados Hijos! ¡qué espantosa perversión del sentido moral!

Al llegar á este grado de corrupcion premeditada y sistemática, no queda más remedio ni se vislumbra otra esperanza que el concurso y la cooperacion de todos los buenos para producir en las costumbres y en las ideas una saludable reaccion. Unámonos, pues, amados Hijos, al rededor y á la protectora sombra de nuestra cariñosa Madre; y, en estos días de oracion y penitencia, redoblemos el fervor de una y otra, para que el Señor se apiade de nosotros y de tantos hermanos nuestros que corren por los caminos del error hácia la perdicion eterna.

Esto esperamos de vosotros, venerables Hermanos y muy amados Hijos. Y, en prenda de la proteccion del cielo y de nuestro paternal cariño, os damos la bendicion en nombre ✠ del Padre, y ✠ del Hijo, y ✠ del Espíritu Santo.

Dada en nuestro palacio episcopal de Orihuela el dia primero del mes de Marzo del año mil ochocientos ochenta y seite.

✠ Juan, Obispo de Orihuela.—Por mad. de S. S. Ilma, el Obispo mi Señor. Lic. Rafael Tous, Pbro. Srio.

## LA SANCION DE LA MORAL EN LA OTRA VIDA.

### II

(CONTINUACION)

Hácese aqui necesaria una aclaracion para que se comprenda la

oposición del amor y del odio en un corazón extraviado. El corazón del hombre tiene así como dos movimientos; uno que le imprime la misma naturaleza, otro que es la determinación misma de este movimiento, por la libre elección de la voluntad. Por el primero el hombre es conducido continua, dulce, agradable, pero invenciblemente hácia el bien indeterminado, es decir, hácia todo bien considerado de una manera general; por el segundo aplica el mismo aquel primer movimiento á un bien cualquiera determinado despues de haberlo reconocido y apreciado á su gusto. El primero incita, el segundo realiza; á aquel pertenece el deseo, á éste la elección, la posesión y el goce. Mas si el uno no puede engañar porque viene de la naturaleza, el otro engaña frecuentemente, porque arranca del corazón que quiere ser engañado; muchas veces tiene por término un mal, el cual toma voluntariamente por bien. El movimiento de la naturaleza, por cuanto es indeterminado y solicitado por toda suerte de bienes, no halla satisfacción plena y entera sino en la posesión de un bien que equivalga á todos los bienes, es decir, en la posesión del bien infinito, de Dios, que es solo el infinito, concreto y real. Entre los bienes intermedios, los hay que han sido hechos para *contentar* á la naturaleza puramente animal. En el hombre, que es ante todo razón, aquellos pierden esta baja propiedad; porque lo que es medio no debe dar otra satisfacción sólida y legítima que el sentimiento de haber aproximado el fin.

Más por cuanto nuestro corazón tiene la facultad de aplicar á un ob-

jeto que él elige el movimiento que le imprime la naturaleza, muy frecuentemente este mismo corazón arrastra este impulso detrás de los bienes finitos, le fuerza hasta el punto de imponerle por fin lo que se ofrece únicamente á título de medio. La tendencia de su vida se desconcierta así de la manera mas extraña: se aparta de su fin último por el mismo movimiento que á él le lleva; detesta á Dios por el mismo deseo inextinguible que ha recibido para amarle. Esta expansión de la naturaleza que ama, vasta como lo infinito, la reduce y la fuerza á encerrarse en algunos bienes pequeños y miserables.

Ahora bien, si se considera que el sufrimiento más insoportable es el que causa el amor contrariado, se tendrá una idea del dolor que experimenta el alma que tan profundamente tiene trastornada su facultad de amar.

Acá en la tierra, nuestras afeciones no obstante ser tan limitadas y poco intensas, nos hacen sufrir un suplicio cuando encuentran obstáculos: la experiencia de todos los días es de ello buena prueba. ¿Qué decir pues, de un amor, que es la esencia misma de todos nuestros amores, cuando se ve privado para siempre de todo lo que quiere y que no debe querer, y de todo lo que no quiere, pero que debe querer y que él desea con deseo invencible?

Se dirá sin duda que la experiencia diaria nos enseña también que el pecado mortal no tiene estas espantosas consecuencias: ¡cuántos pecadores viven al parecer felices! A lo cual se contesta que durante toda esta vida, muchos de los

efectos del mal moral están en suspenso. El hombre, en efecto, aun el culpable, tiene un fin social que cumplir, y este fin pide que sus relaciones materiales con los objetos materiales, sean continuadas algun tiempo. Por otro lado, él puede siempre durante esta vida mortal y por virtud de la gracia de Dios que se le ofrece, *convertirse*, como se dice muy bien en el lenguaje de la Iglesia, es decir, puede volverse hacia su fin último, cuando de él se ha separado. Esta condición cambia profundamente el estado del pecador antes de la muerte, como bien se comprende. Por lo demás muchos «extraviados» aprovechan el plazo que les ha sido concedido para sumergirse en el goce de los bienes sensibles, y por este medio olvidan el sufrimiento que llevan en el fondo de su corazón. Las satisfacciones imaginarias de que se alimentan, los ciegan; mas llegará el día en que la justicia disipará estos fantasmas; y entonces aquellos tendrán y sentirán su espantosa indignancia.

(Se continuará.)

---

## SECCION LOCAL.

---

Mañana Domingo por la tarde comenzarán en la Iglesia del Carmen los ejercicios espirituales anunciados para hombres, bajo la dirección del Rdo. Padre Cárles, de la Compañía de Jesús. Esperamos que todos cuantos puedan se apresurarán á aprovecharse de estos santos ejercicios, que servirán además de pre-

paración para el cumplimiento pas-  
cual. — Horas: siete de la mañana y  
siete de la tarde.

---

## CRONICA NACIONAL.

---

De una carta que recibimos de  
Aspe dándonos cuenta de los ejerci-  
cios espirituales que allí están dan-  
do los Rdos. PP. Lasquivar y Mora-  
gas S. J., tomamos los siguientes  
párrafos:

«Llegaron el Viernes último, y el  
Sábado dió principio el Rdo. P.  
Laspuivar á los ejercicios espiritua-  
les que continuarán hasta el Domín-  
go próximo dirigiendo su palabra  
facil y persuasiva á todo este pue-  
blo que deseando con avidez oírla  
acudió en masa al Templo Santo  
apenas ayó la voz de la campana  
que anunciaba algo extraordinario.

Confiesan los P. P; y yo tambien  
con mas razon que ellos, que este  
pueblo tiene en fondo de religiosi-  
dad admirable y que lo que necesita  
son actos de esta naturaleza; y la  
prueba es la unanimidad de todas las  
clases corresponder al llamamiento  
de Dios por medio de esta santa pre-  
dicacion. El Templo no es suficien-  
te para contener la concurrencia  
principalmente en las noches. Sirve  
esto para desmentir a los que injus-  
tamente han dudado de la piedad y  
fé de los hijos y vecinos de Aspe.»

---

## VARIEDADES.

### LA GORRIONA.

—  
III

(CONTINUACION.)

La voz se desvaneció por un  
momento, como si se alejase para  
despedir á don Rufino, y á poco apa-  
reció en el gabinete, seguido de un  
alférez de húsares, un caballero  
muy calvo, que entró diciendo con  
el gesto de Cicerón en el Senado  
romano:

— ¡Condesa!... ¡Catilina está á las  
puertas de Roma!...

Y dejando el ronco son de la trom-  
pa bélica, por el suave tono del pas-  
toril caramillo, añadió indicando á  
las tres primas, que en aquel momen-  
to aparecian en la puerta de en-  
frente.

— ¿Pero quién teme á Catilina...  
estando ahí las tres Gracias, Aglae,  
Pasitea y Eufrosonia?...

Aquel señor era D. Recaredo.  
Don Recaredo no se llamaba Guz-  
man, ni Ponce de Leon, ni Fernandez  
de Córdoba: llamábase simplemente  
Conejo. De este notable desnivel,  
de esta especie de salto lírico que  
entre su nombre y su apellido me-  
diaba, no le hace responsable la his-  
toria: culpa fué de sus padrinos,  
que sobrellevaba el buen señor con  
resignacion heróica, sin haber in-  
tentado nunca ni aún pluralizar su  
apellido, firmándose con más gala-  
nura heráldica: *Recaredo de los Co-  
nejos*. Conejo singular habia sido  
su padre, Conejo singular su  
abuelo, y por una série de Cone-

jos, singulares podría remontarse su ascendencia, á cualquiera de los infinitos Conejos que, segun algunos eruditos, pululan en España, en los tiempos en que Tubal tomó posesion de ella, haciéndola coto redondo,

Con menos pujos, sin embargo; de rey Godo, que de humilde lepórico, vivia don Recaredo pegado como un pobre molusco, á la roca monumental de la casa de Santa Maria. Habia sufrido en vida del difunto Conde todas sus impertinencias políticas en la lucha de los partidos, y seguia sufriendo las domésticas de la Condesa, que le encargaba la superintendencia general de sus salones, y la especialísima vigilancia de sus veintisiete sobrinos. Prodújole lo primero un modesto empleo en Rentas Estancadas, y valiale lo segundo el poderoso apoyo de la Condesa en todas las mudanzas de ministerio. Agradecido D. Recaredo, escribía á cada una de éstas una elegía á la prematura muerte de Mateo, que complacida la Condesa iba coleccionando en un álbum.

Porque D. Recaredo era poeta, y poeta erudito: sabia de memoria el *Arte de hablar en prosa y en verso* de Herosilla, y leia diariamente diez páginas del *Diccionario de la Conversacion*, que luego recitaba en la tertulia buscando ocasion oportuna. Hablábale, por ejemplo, de que los jamones extremeños superan en mucho á los gallegos, y Don Recaredo, haciéndose el distraido, decia de repente:

—¿Hablaban ustedes de los babilonios?...

—No... no, señor... Decíamos que los chorizos de Extremadura...

—Pues jurara que habia oido algo de Babilonios... Y á propósito de ellos, han de saber ustedes que cuando la ruina de aquel imperio famoso...

Y aquí endilgaba D. Recaredo lo que habia leido aquel día sobre el reino de Semíramis, afirmando cada vez más su fama de erudito. Satisfecho con estos modestos triunfos, Don Recaredo partía su tiempo entre el culto de las Musas y el de las Rentas Estancadas, sal y tabaco, dedicando el resto de su vida á conciliar los extremos opuestos de un problema higiénico-social, más importante para él que el Congreso de Verona; su horror á los constipados, y su amor á la cortesía. El primero le llevaba á considerar las corrientes de aire y los vientos colados, como los enemigos más temibles de la prole de Adán, y el segundo le inducia á quitar el sombrero hasta los pies, lo mismo al mendigo que le pedía limosna, que á la dama que le saludaba desde el el coche. Don Recaredo era cortés hasta consigo mismo, y aún al entrar sólo por una puerta, solía apartarse maquinalmente, como si quisiese hacer á su sombra el honor de pasar primero.

Mas un dia los pelos de D. Recaredo comenzaron á declararse en huelga, y de allí á poco tomó su cabeza el aspecto de un mapa-mundi, en que hubiera podido estudiar á su sabor las facultades del alma, cualquiera de esos discípulos de Gall, que miden á los hombres por las protuberancias del cráneo, como podrían calar por sus vetas á un melón ó á una calabaza. El proble-

ma tomó entonces á sus ojos tintes más pavorosos, que, si viera decretar al Gobierno el desestanco de la sal y del tabaco... ¿Cómo exponerse á una pulmonia descubriéndose en la calle á todos los vientos?

*(Se continuará)*

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de la Virgen y por la tarde á las oraciones habrá Rosario y ejercicios propios del santo tiempo de Cuaresma.

Domingo 4.º de Cuaresma.—En San Nicolás á las Nueve la conventual; por la tarde al terminar vísperas habrá ejercicios del Sto. tiempo de Cuaresma, con sermón que dirá el M. I. Sr. Abad.

En Santa Maria. La Congregación de jóvenes católicos, establecida canónicamente en esta ciudad y en dicho templo, celebra su función mensual á su Padre el Ilustre San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús: á las siete de la mañana, se dirá la misa de comunión general y por la tarde á las cuatro, se harán los Ejercicios propios del Santo con manifiesto y sermón á cargo del Sr. Cura de la mencionada Iglesia.

Lunes.—En Ntra. Sra. del Cármen, al anochecer, todos los días el Santo Rosario y salve cantada á Nuestra Madre del Cármen, luego explicará el Santo Evangelio el doctor D. José María Mirete. El Miérco-

les y Viernes después del sermón será el ejercicio del Via-Crucis.

Viernes.—En San Francisco, á las cinco, habrá ejercicios solemnes de Vía Cru-cis, terminando con el Miserere cantado.

En todas las demás Iglesias, al anochecer, se rezará el Santo Rosario, siendo á continuación los ejercicios de Cuaresma.

---

## DEVOCIONARIOS

---

En la antigua y acreditada librería de Ibarra, hoy de Pedro P. Martínez, se ha recibido un completo y variado surtido de Devocionarios de todos tamaños, clases y última novedad en encuadernaciones. Se han recibido también semanas santas completas de letra gruesa, y en igual cuerpo de letra hay visitas al Santísimo.

En dicho establecimiento se encontrarán igualmente cuantas novenas se deseen, mes del Rosario y de S. José y la historia de Ntra. Sra. de Lourdes.

Pedro P. Martínez Mayor 30 y 32 Alicante, antigua librería de Ibarra.

---

ALICANTE.—1887.

Imprenta de Antonio Seva.